

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Escuela de Psicología

Propuestas de transformación social en un colectivo de Hip Hop combativo de la región de Valparaíso.

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo.

César Benavides González
Profesores: Vicente Sisto Campo, Ph.D.
Carolina Muñoz
Proto, Ph.D.

Noviembre, 2014

Resumen

Desde la década de los ochenta en Chile se han constituido diversos colectivos asociados al Hip Hop que de a poco han enfatizado en sus orígenes sociales y culturales para relevar su lugar político en la transformación social. Este artículo presenta una investigación cuyo objetivo fue identificar y analizar las concepciones de transformación social que emergen desde el trabajo de un colectivo de Hip Hop combativo en la región de Valparaíso. A través de técnicas cualitativas de investigación se buscó la elaboración de un esquema de carácter descriptivo categorial que diera cuenta de los significados asociados a este concepto. Los resultados dan cuenta de la relevancia otorgada por el colectivo a la transformación de las prácticas cotidianas e interpersonales, además de arrojar un análisis de las dimensiones y prácticas de la cultura Hip Hop como espacio con potencial transformativo.

Palabras claves: cultura, discurso, Hip Hop, transformación social, acción colectiva.

Abstract

From the eighties in Chile have formed various groups associated with Hip Hop that slowly have emphasized in their social and cultural backgrounds to relieve his political rise in social transformation . This article presents a study aimed at identifying and analyzing the conceptions of social transformation that emerge from the work of a group of Hip Hop fighting in the region of Valparaíso. Through qualitative research techniques developing a descriptive categorial scheme to realize the meanings associated

with this concept was sought. The results show the importance given by the group to transform everyday and interpersonal practices, and shed analysis and practical dimensions of Hip Hop as a space with transformative potential.

Keywords: culture, speech, Hip Hop, social transformation, collective action.

Introducción

El Hip Hop nace a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta en los guetos o suburbios del principal centro urbano de EE.UU., Nueva York, específicamente en el Bronx, donde la población afroamericana inmersa en una realidad conflictiva y amenazante comenzó a crear nuevas formas de resolver las riñas entre pandillas y el descontento con la sociedad racista a través de diversas manifestaciones artísticas (Price, 2006). Con la ayuda de los medios de comunicación esta cultura llega a Chile en la década de los ochenta a través del programa “Fiebre de sábado” donde los jóvenes chilenos¹ pudieron conocer por primera vez algunos pasos de baile (Poch Plá, 2011), luego empiezan a familiarizarse con otras ramas como la música, la poesía y el graffiti socializando y compartiendo una nueva forma de hacer vida cultural desde la vestimenta, el lenguaje y valores particulares en poblaciones o barrios pobres de Santiago y alrededores (Tijoux, Facuse y Urrutia, 2012). Según Quitow (2005) los jóvenes hiphoperes se apropian de una forma de expresión artística que es extranjera, que

¹ Ocuparé la letra “e” cuando se trate de palabras en plural aludiendo a hombres y mujeres con la finalidad de romper el sesgo de género al momento de referirme a una colectividad o un grupo sin necesariamente tener que hablar en masculino.

nace en un contexto muy distinto al otro lado del mundo pero que aun así logra el reconocimiento de sus prácticas y significados, utilizándola para contar su diario vivir y narrar historias sencillas pero que están con su cotidianeidad, su barrio y los problemas sociales que allí surgen.

Poch Plá en su libro “Del mensaje a la acción” (2011) relata los distintos momentos históricos que ha tenido la historia del Hip Hop en Chile, describiendo entre otras la expansión de la música hacia la industria del mercado como también la generación de instancias que se ligan más con el origen sociopolítico de esta cultura en norteamérica, donde se desarrollan organizaciones sociales en torno al Hip Hop que logran ligar el activismo político con la expresión artística cultural. Las experiencias mas importantes que rescata este autor en relación a este ámbito son la Coalición (1996), Hiphoplogía (2000) y La red de Hip Hop activista (2006). Esta forma de organizarse, desde la perspectiva de Morgana y Solorzano (2004), corresponde a una propuesta cultural que expresa y promueve denuncias y reivindicaciones sociales, desde la creación, la expresión tanto individual como colectiva, donde lo artístico está desplegado en directa relación con lo político, en el tinte social y reivindicativo que entregan sus mensajes con la utilización de espacios públicos y privados, con la autogestión de sus propios recursos, con la difusión ilegal de material musical, con la creación de micro-medios de difusión alternativos, entre otros.

A partir de mi propia experiencia, de mas de 10 años siendo parte de esta cultura, me parece relevante explicitar

que el sentido común vinculado al Hip Hop ha mostrado imágenes asociadas a las joyas, drogas, sexismo, moda y música como mero entretenimiento. Han sido estos elementos los que se han socializado, en gran medida gracias a los medios de comunicación y la industria musical, desembocando en la banalización del mensaje y los valores construidos desde esta cultura, o como lo diría Asante (2008) en su libro *It's Bigger Than Hip-Hop: The Rise of the Post-Hip-Hop Generation*, el blanco ejecutivo de las corporaciones ha podido controlar la cultura Hip Hop sin ser parte de ella, alejándola de la rebelión y los principios de reivindicación negra que en su origen tenía.

En relación a este fenómeno es que se hace interesante poder adentrarse en el mundo del Hip Hop que tiene preocupaciones sociales para conocer su trabajo y su forma de accionar, entendiendo cómo observa y cómo propone desde su perspectiva algo nuevo para la sociedad, y del mismo modo, cómo se va ligando fundamento y acción en el trabajo que se propaga tanto en las calles, poblaciones como en las redes sociales y nuevas formas de difusión. El objetivo de esta investigación por tanto es desmarañar el entramado de significados que una organización construye a través de sus ritos, simbología, sus acciones y que va dando forma a una concepción de mundo que difunden y promueven desde sus propios espacios para comprender de qué manera un colectivo de Hip Hop combativo puede plantear desde su perspectiva una propuesta de transformación social.

Lo central es comprender cómo se está pensando una acción colectiva con aspiraciones a la transformación de la sociedad desde un trabajo ligado con la

acción artística y cultural del Hip Hop, y cómo repercute esta noción en una organización de manera externa e interna, en cómo se organizan, dialogan, discuten, coordinan y concretan sus objetivos, ya que lo importante no es la mera descripción, sino el vínculo y la articulación de su concepción de transformación y la propuesta que emerge desde sus acciones. Si bien los objetivos de este proceso investigativo ya han sido mencionados, es importante señalar que existen otros propósitos asociados al proceso, estos dicen relación con dar cuenta del valor político que esta colectividad otorga a su tarea, dar a conocer el trabajo que se realiza y con ello también mostrar la relevancia de estas acciones en vista de que tienen implicancias sociales que deben ser explicitadas.

Para cumplir estos objetivos es necesario acercarse desde un paradigma constructivista en tanto que el propósito es entender y reconstruir las nociones que la gente sostiene inicialmente generando así un consenso, pero estando abierto a las nuevas interpretaciones que puedan ir surgiendo con la mayor información y sofisticación (Guba & Lincoln, 2002) Lo que se reconstruye es el discurso de transformación socio-política que se desprende de las prácticas que ellos mismos crean, de los objetivos que coordinan, planifican y concretan. No hay ninguna hipótesis al respecto, ya que el objetivo es explorar, describir e interpretar lo que pasa dentro de su dinámica, y por lo tanto, como toda investigación fenomenológica, encontrar los hallazgos en el transcurso de la investigación a medida que vayamos en conjunto construyendo este discurso.

Esta investigación adquiere relevancia en el momento en que se

intenta conceptualizar el tema de la transformación social desde la perspectiva de los involucrados en la cultura marginal, una cultura que si bien puede haber sido estudiada no está legitimada por los espacios de cultura clásica o institucional. La intención es poder vislumbrar los significados de sus prácticas que van formando la fuerza que transforma desde los márgenes, que construye y que se comparte en los espacios de acción política y explicitarlos en nuevos espacios, para resaltar su importancia. Sobre todo pensando que en la actualidad existen diferentes formas en que estas culturas subalternas son manipuladas, desde los medios de comunicación: se vandaliza, estereotipa, discriminan o silencian todo movimiento que surge para cuestionar sus formas de comunicar, entretener y generar cultura, y por otro lado, como diría Stuart Hall (2010) estos mismos medios son los que toman los símbolos y representaciones que se crean en espacios culturales alternativos y los ponen en función del interés del capital y el mercado, siendo la identidad de la cultura popular un punto de contradicciones constantes. No solo el fin de poder conceptualizar esta propuesta es lo importante, sino también, la forma de trabajar colaborativamente rescatando la experiencia, opiniones y conocimientos de los propios involucrados a través de conversaciones discusiones que abren conclusiones en conjunto y que no solo se centran en la perspectiva teórica del análisis.

Por último, desde mi experiencia siendo parte de múltiples talleres y colectivos de Hip Hop tanto en Valparaíso como en otras partes de Chile, he notado que la mayoría de estos trabajos no cuenta con sistematizaciones que muestren el proceso y el conocimiento ahí levantados, es así como

este artículo pretende también ser un insumo para la construcción de conocimiento desde estos espacios subalternos, pudiendo así no solo dar a conocer lo que se hace sino que también pueda ayudar a la problematización de otras instancias como ésta, mas allá del Hip Hop, cualquier experiencia de organización social, un sindicato, una radio comunitaria, o una biblioteca popular. Planteado desde una perspectiva crítica, este trabajo puede ser primero un paso al cuestionamiento y segundo un insumo al proceso de construcción de múltiples formas de resistencia, siguiendo el objetivo de analizar la realidad para transformarla, llevando así el análisis hecho de vuelta al contexto de donde se produjo. Así podemos ir contribuyendo al mismo movimiento que estudiamos, a sus discusiones, sus cuestionamientos, poniendo al servicio de ellos mismos esta herramienta de análisis.

Piño Insurgente como caso de una organización de Hip Hop combativo

La unidad de análisis de esta investigación es Piño Insurgente, una organización de Hip Hop que nace en Octubre del año 2012 en la región de Valparaíso con el fin de poder reflexionar sobre problemáticas sociales y proponer acciones desde la colectividad con las diversas herramientas artísticas del Hip Hop. El Piño originalmente se constituía de alrededor de 20 miembros, hombres y mujeres entre los 18 y 30 años de edad que provenían de principalmente el sector de la costa de la región de Valparaíso, ya sean los cerros de Viña del mar, Con Con, Quilpué, Playa Ancha, entre otros. Sin embargo esto en la actualidad ha variado y solo hay 6 o 7 personas que recurrentemente siguen con el trabajo de la organización, teniendo en cuenta que la participación de las mujeres ahora solo se

remite a una participante. Su objetivo principal es poder visibilizar el rol del Hip Hop en la sociedad como movimiento que plantea y promueve ideas en torno a la lucha social, la contrainformación y la organización popular. Para esto se proponen un trabajo semanal que se focaliza en la autoeducación de diversas temáticas sociales y corrientes políticas, como también la autogestión de actividades que difundan este mensaje a través de diferentes formatos artísticos, creando espacios para la reflexión y discusión entre los asistentes.

En este sentido el trabajo del Piño Insurgente cabe dentro de la categoría que el propio Hip Hop ha construido y definido como “Hip Hop combativo”, donde lo central es la oposición y rivalidad con el sistema imperante y el realce del elemento político en sus acciones que van siempre dirigidas a la crítica de la sociedad o a la transformación de algunos ámbitos de ésta. Esta es una definición que no está acabada ni sistematizada y solo se entiende por efectos de la socialización de palabras y dimensiones que en este contexto ocurre, sin embargo y para efectos de esta investigación, me parece necesario utilizar este concepto para referirnos a la labor que ejerce el Piño y la posición que tiene tanto dentro del Hip Hop como de la sociedad en general.

Marco teórico

En este momento expondré las ideas teóricas que puedan dar el marco de referencia para entender a cabalidad tanto los objetivos como el problema general de esta investigación. Me interesa revisar primero cómo en el proceso de

organización, en este caso de una colectividad Hip Hop, se van entrelazando el concepto de la colectividad y la acción social, y segundo como ese accionar colectivo al proponer una visión de mundo y de transformación se va ligando con los conceptos de discurso y hegemonía que emergen desde este mismo proceso.

Partiendo por definir la acción colectiva, desde Melucci (1999) podemos entenderla como un resultado en si mismo de intenciones, recursos y límites con una orientación construida por medio de relaciones sociales de los miembros de estas organizaciones, es decir, los individuos crean un “nosotros” que esta constantemente articulándose, integrándose y construyendo significados en el qué, cómo y porqué de su accionar. Una de las cosas importantes a tomar en cuenta para comprender la acción colectiva es que esta no solo tiene un ámbito de accionar fuera de ella, ya sea en la calle, en la escuela o donde sea, sino que también conlleva un proceso interno donde la coordinación, el diálogo y la construcción misma de los objetivos son desde un primer momento acciones del colectivo.

Por lo tanto, me parece interesante que al momento de hablar de la acción colectiva podamos entender desde aquí dos conceptos que nacen en su desarrollo, por un lado una identidad colectiva y por otro lado una acción social. Primero entenderemos desde el mismo autor la identidad colectiva como el

“proceso de construir un sistema de acción. La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida que un cierto número de individuos (o

en un nivel más complejo de grupos) elabora con respecto a las orientaciones de sus acciones en el campo de las oportunidades y las limitaciones en que se desarrollará la acción” (Melucci, 1996 en Iñiguez, 2003. p 13)

Luego de construir este sistema de acción en el marco de la colectividad, podemos decir que esta acción organizada tiene repercusiones en el ámbito de lo social, proponiendo modificar, transformar e influenciar un fragmento de la realidad tanto como mejorar un espacio o una situación dentro de ésta. (Blaye y Domy, 1989 en López, M. 2005) Esta acción social dentro de las colectividades de Hip Hop organizado se puede entender al revisar tanto el contenido reflexivo y de denuncia que propone su arte como sus actividades culturales de solidaridad y autogestión que realizan en diversos espacios organizativos (Poch Plá, 2011).

Estas acciones sociales que se crean desde la dinámica interna de la organización hacia el espacio social fuera de ella conlleva concepciones de mundo, juicios y valores que determinarán qué es lo transformable. Así, para poder hablar de cuáles son las concepciones de transformación que emergen en el espacio colectivo de Piño Insurgente debemos primero saber a qué nos estamos refiriendo con transformación social. Si bien algunas teóricas como Marisela Montenegro (2001) han podido visualizar algunas corrientes políticas que definen un camino a la transformación social con distintas características, ya sea anarquista, funcionalista o marxista, mi intención en este momento no es poner límites previos a la conceptualización que he decidido

saldrá desde la misma colectividad, sino mas bien pretendo poder dar un marco de referencia donde situarnos para este diálogo.

Desde Isabel Rauber (2004) podemos entender la transformación social como un proceso de creación y construcción integral de lo nuevo, en todos los planos de la producción y reproducción de la vida social, es decir, estamos hablando de transformar la sociedad, de producir cambios mas allá de los límites que impone la lógica del funcionamiento del sistema capital actual. Estos cambios como ya lo mencioné pueden tener distintas formas, lógicas, espacios y fines dependiendo de la corriente política a la cual se vincule la acción. Por lo tanto, es necesario que para hablar de transformación social y acción colectiva podamos vincular el componente político que determina su posición en la sociedad y lo que vaya a proponer, es decir:

“la movilización requiere de politización, pero la politización no puede existir sin la producción de una representación conflictiva del mundo, que incluya campos opuestos con los cuales la gente se pueda identificar, permitiendo de ese modo que las pasiones se movilen políticamente dentro del espectro del proceso democrático”.
(Mouffe, 2011 p. 31)

De las palabras de Chantal Mouffe podemos entender que es necesario vincular lo político en el desarrollo de la movilización social, entendiendo que en la representación conflictiva del mundo es donde aparecen los elementos que

requieren ser transformados. “Todo orden es político y está basado en alguna norma de exclusión” nos dice Mouffe (2011), ya que todo lo que en algún momento dado es considerado como orden “natural” no es mas que el resultado de prácticas sedimentadas y nunca la manifestación de una objetividad profunda, por lo tanto la posición desde la cual se levanta una propuesta de transformación que cuestiona este orden “natural” conlleva una contraposición a éste.

Me parece interesante ver cómo la acción colectiva que emerge desde el colectivo Piño Insurgente permite no solo resaltar los valores y conceptos que levantan una propuesta social, sino que también esta propuesta determina la distancia con la cual se relaciona con otras iniciativas afines u opuestas a sus ideas. El componente político nos dará la pauta para comprender cómo una propuesta de transformación está asociada siempre a una posición dentro de la sociedad, no es neutral, no está en el aire, está en oposición a algunas ideas y en concordancia con otras. En este sentido, el hecho de considerar “lo político”

“requiere admitir la naturaleza hegemónica de todos los tipos de orden social y el hecho de que toda sociedad es el producto de una serie de practicas que intentan establecer orden en un contexto de contingencia”
(Mouffe, 2011.p30)

Por lo tanto, cuando hablamos de lo político y de cómo éste elemento produce la concepción antagónica en el plano social, es necesario poder entender cómo parte de este panorama de oposiciones la naturaleza hegemónica del orden social.

Hablar de hegemonía para Laclau y Mouffe (1987) supone un tipo de relación política, una forma, que no es perdurable en el tiempo dada la característica abierta y cambiante de lo social, las diferencias y con esto las fronteras antagónicas van mutando, como también las posiciones de estos puntos nodales. Lo importante de la articulación hegemónica es que el antagonismo crea la rivalidad, la pugna entre conjuntos de significantes que intentan legitimar su sentido, desde la hegemonía y la dominación, o desde la subversión y la fuerza contrahegemónica.

Un ejemplo de este antagonismo lo podemos encontrar en el plano cultural donde la emergencia de subculturas ha podido visualizar otros significantes asociados a formas alternativas de vestir, actuar, reunirse y expresarse. Para Hall y Jefferson (2003) las subculturas deben presentar una forma suficientemente diferente de la cultura “padre”, a través del vestido, las actividades de ocio, valores, espacios territoriales y estilos de vida pueden proyectar una respuesta cultural significativamente distante de la cultura general de la sociedad. La cultura o sub-cultura como lo definen estos autores, será la forma de crear desde el Hip Hop un antagonismo en el plano cultural: es de donde se crea los significados que la determinan, su trascendencia incrustada en los rituales, los valores, y desde allí el antagonismo que se posiciona con la cultura “madre”. Es por medio del graffiti, por ejemplo, que estos grupos dejan su huella, sus trazas, sus expresiones subterráneas, crípticas, hipercodificadas, esotéricas que conquistan y reapropian los espacios de la urbe (Margulis y Urresti, 1998)

El papel de lo político está alojado aquí, en esta propuesta cultural como en toda relación social y práctica personal

como colectiva ya que lejos de ser una actividad únicamente localizada en la sociedad política asimilada, es en un sentido profundo, el conjunto de las relaciones humanas en su estructura real, social, en su poder de fabricación de mundo (Gramsci desde Mouffe, 1985)

Finalmente una vez explicitado los conceptos que nos van a permitir comprender de mejor forma cómo se levanta una propuesta de transformación social desde un colectivo de Hip Hop organizado, me parece relevante entender que la creación de una propuesta contrahegemónica tiene que ver con la construcción de un nuevo sentido para el mundo en que vivimos, es decir, con el levantamiento de un discurso. Todos los discursos que se erigen tanto personal como en este caso colectivamente son acciones sociales que conllevan implicancias también sociales, que tienen efectos en las relaciones interpersonales, y por consiguiente en las relaciones de poder. (Cabruja, Iñiguez & Vázquez, 2000)

Para Foucault, el discurso es una práctica social, y como toda práctica tiene su contexto de producción, en este caso de enunciación (Iñiguez, 2003). Tal producción, se posiciona políticamente entre lo permitido y lo no permitido, entre el discurso de la verdad y la prohibición, y es allí donde va produciendo un sentido. En este panorama antagónico la propuesta de transformación que se levanta desde una organización Hip Hop crea un espacio para enunciar su verdad, desde su lugar, rompiendo con toda determinación social: la construcción de un discurso es la posibilidad de levantar la subversión al orden existente (Butler en Córdova, 2003)

Método

Se desarrolló una metodología de investigación cualitativa con un enfoque etnográfico (Rockwell, 2009 en Acosta, 2012) que permite una descripción de lo particular y significativo de la realidad *no documentada* a través de la observación y comprensión de lo experienciado en el espacio investigado. Se utilizó un diseño de investigación cuasi-etnográfico (Silva, C & Buegos, C. 2011) para estudiar en un período corto de tiempo un aspecto particular de este contexto que no es ajeno ni extraño, sino más bien cercano y conocido.

Esta investigación se basa en los trabajos de estudios culturales donde lo central es la acción interpretativa de las acciones culturales, de nuevas formas de cultura, tensionando también estas acciones con las relaciones de poder que constituyen la realidad social (Arco, 2007). De esta manera, lo que plantean los estudios culturales es que cada trabajo tendrá su particularidad metodológica constituidos siempre por técnicas interpretativas y valorativas, estando siempre abiertos a múltiples disciplinas y técnicas de producir la información (Miranda, 2005), en concordancia respecto a esta realidad investigativa decidí utilizar las técnicas de la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas y la discusión grupal. Para cada una de estas instancias de producción de información dialogamos el consentimiento informado en donde el colectivo se vio interesado en que su nombre estuviera presente para así hacer visible el proceso en el que como organización están inmersos y así explicitar las acciones políticas que está realizando en esta región.

Este trabajo, si bien no se rigió, se basó en la autoetnografía, una forma de investigar que

se sustenta en la idea de que el investigador, en situación de pertenencia al contexto social que va a investigar, es a su vez un actor social cuya experiencia es igual de válida y útil en tanto fuente de información (Fernández, 2006, p.16)

Esta forma de investigar que describe Fernández desde la experiencia del investigador, es donde lo social y lo personal van creando el hilo conductor indisociablemente, de esta manera la trama que conjuga los diferentes aspectos que se extraen de esta experiencia cuentan con ambos factores de manera sincera (Feliu, 2007). De esta manera, la escritura de esta investigación, intenta narrar desde mí como investigador y persona cercana al colectivo, el proceso de construcción que mantuvimos en conjunto, describiendo su visión sobre la acción política de transformación desde lo que han vivido, sentido y significado en este tiempo, lejos de la objetividad y la generalización, acercándome a la comprensión de su trabajo particular. Esta posición basada en la autoetnografía da cuenta en este trabajo no solo la transparencia desde mi postura al momento de explicitar mi vínculo con el contexto investigado, sino que también la exposición de los distintos momentos de decisión que emergen en este proceso.

Las herramientas que utilicé para comprender la dinámica que se genera en el colectivo Piño Insurgente están vinculadas con mi propia disposición como investigador a escuchar, observar y entender el planteamiento de todos los integrantes, sin busca de una “verdad” o “moralidad” entendiendo que lo que la gente dice y hace es parte de su visión de

mundo y desde allí a construido lo que ahora me interesa estudiar, su trabajo.

Técnicas de producción de datos

Observación participante

Este tipo de observación requiere la vivencia y participación por un período de tiempo en algún grado de la vida local de esta colectividad (Greenwood, 2000), y en este sentido, para efectos de esta investigación, permitió la comprensión de las prácticas que genera el colectivo en su dinámica interna, conociendo cómo se relacionan, cómo dialogan, discuten y coordinan sus actividades, como también cómo se va construyendo su trabajo en el día a día. Realicé 3 observaciones a la instancia de reuniones semanales que el Piño mantiene y 1 observación de un ensayo de rap para una presentación de una tocata.

Cabe señalar que la cantidad de personas que fueron parte de las reuniones que observé fue variable, esto es atribuido principalmente al hecho de que existen miembros cuya actividad dentro del colectivo es irregular. La decisión de ser parte de esta instancia se basó básicamente en el objetivo de conocer la forma de organización, cómo se planifica y el trabajo que se realiza, mirando también cómo es que se participa en estas instancias. Del mismo modo, en el ensayo que participé asistieron 3 personas, y en esta instancia lo importante fue observar la dinámica que se generaba a partir de otros objetivos ya no de coordinación sino mas bien de práctica de la música que ellos realizan.

Entrevista semiestructurada

Las entrevistas son encuentros dirigidos hacia la comprensión de la

perspectiva de los miembros del grupo, permitiendo entender en mayor detalle situaciones o dinámicas que no se pueden observar en un plano general (Tylor, 1987), como también contrastar lo que desde mi posición pude observar e interpretar y lo que podían decir ellos al respecto. Las entrevistas permitieron abrir momentos de diálogo donde se dio cabida a las narraciones particulares de cada uno de los miembros del Piño sin la intención de que respondieran una estructura de preguntas fijas, dimos pie a una conversación abierta con respecto no a los ejes temáticos de esta investigación.

Entrevisté a 6 de los miembros que hoy conforman el Piño, y si bien no puedo decir que fue el cien por ciento de los involucrados por el carácter abierto de las reuniones y la asistencia a ellas, las personas que pude entrevistar son las mas activas en el trabajo actual del colectivo, es decir, son los integrantes que más asisten a las reuniones.

Grupo de discusión

Esta técnica facilita un importante espacio de discusión en donde el grupo se transforma en múltiples entrevistados, pero mas que eso, se logra una interacción entre todos los participantes produciendo un “efecto de sinergia” (Valles, 1999). Si bien la investigación no contó con una triangulación en términos de observación, ya que soy el único investigador, pues esta instancia de conversación grupal sí pudo ser un símil a esta acción, ya que pudimos intercambiar puntos de vista y hacer circular la información, las interpretaciones, los datos que se han ido produciendo, y de esta forma fuimos construyendo la conceptualización que se buscaba conseguir.

Planteé una instancia de discusión grupal dentro del marco de una jornada de reflexión del Piño donde nos reunimos una tarde a compartir y pudimos conversar con 6 miembros del Piño, que si bien no fueron los mismos a los cuales entrevisté, 5 de ellos estuvieron presentes mas un integrante no activo del colectivo.

Análisis de la información

Desde la conceptualización de Cáceres (2003) para las investigaciones de tipo cualitativa, realicé un análisis de contenido a través del proceso denominado codificación abierta donde lo importante es poder establecer el agrupamiento de la información por temas, aspectos o significados para luego configurar categorías que posteriormente fueron articuladas desde una interpretación crítica que dio paso a las conclusiones finales de este trabajo.

Luego de este proceso y para lograr una conceptualización de transformación social desde el Piño tomé la decisión de realizar una jornada donde pudiéramos revisar en conjunto la configuración de las categorías y poder dialogar respecto a cómo integrarlas y articularlas para ir dando respuestas a la interrogante de esta investigación. Si bien el concepto de colaboración en investigación se ha trabajado mayoritariamente en el ámbito educativo a través de las técnicas de investigación acción participativa en que se revisan las situaciones problemáticas de la labor pedagógica en conjunto con los docentes (Suárez, 2002), decidí hacer uso de esta herramienta para el trabajo con el Piño puesto que nos permitiría abordar los objetivos de la investigación desde una reflexión colaborativa, resaltando como dice Mejías (2002), la disposición e importancia de que investigador e

investigados colaboren para la producción de conocimiento.

De esta manera es que el análisis que a continuación presentaré está dispuesto en tres partes: la primera parte es una categorización realizada por mí de la información producida con el Piño, la segunda es un análisis de este ordenamiento desde una discusión en conjunto con el Piño, y por último la conceptualización de la transformación social, que incluye un diálogo con la teoría y las reflexiones finales.

Dimensiones del quehacer transformativo

Presentaré aquí las tres categorías que diseñé en base a tres ámbitos del trabajo de Piño Insurgente:

1. Transformándose en un ambiente hermanable: un momento interno que describe la dinámica de trabajo y cómo ésta les invita a reflexionar tanto sobre sus roles dentro del grupo como de sus propias prácticas en el ámbito personal
2. Buscando formas de accionar: describo el proceso que el colectivo tiene en la búsqueda de cómo accionar, planteándose objetivos, cuestionándose su propio actuar y definiendo el qué transformar
3. El Hip Hop como trinchera, hacia dentro y hacia fuera: me centraré en el componente Hip Hop dentro de esta dinámica colectiva, cuál es el aporte que entrega, el rol que ellos le designan y de qué manera le ven un aporte a la acción social.

Si bien con estas tres categorías intento dar respuesta a la gran interrogante de esta investigación no será en este momento donde hablaré de

transformación social como concepto propiamente tal mas allá de lo que se vislumbra desde sus prácticas, mas bien me abocaré a los objetivos y acciones que se dirigen a ésta para luego en el apartado de la discusión poder articular y definir el concepto que emerge desde estos tres momentos que he querido plantear.

Transformándose en un ambiente hermanable

Esta categoría presenta las características que hacen particular la dinámica del Piño en la construcción de un ambiente amigable para el trabajo. Es necesario para este colectivo desarrollar su trabajo en un ambiente de hermanos donde el discutir y organizarse pueda ir de la mano con compartir, conocerse y recrearse colectivamente para así ir creando no solo objetivos comunes sino también un grupo de amigos que tiene la confianza necesaria para opinar y decirse las cosas.

Desde las entrevistas realizadas a cada uno de ellos se desprende la importancia que le han dado en el transcurso del tiempo al trabajo interno, de esta manera el foco de atención ha ido cambiando para darse cuenta que lo más importante en esta construcción es que la base sea sólida y que la base la construyen ellos en cada instancia de encuentro. Por lo tanto, podríamos decir que estamos hablando de una organización que tiene su preocupación centrada en las cosas que hace y también en cómo lo hace, dándole importancia a crear un ambiente que facilite no solo la concreción de objetivos sino que también el aprendizaje en cada uno de sus miembros ya que estos no son solo ejecutores de tareas, sino también personas que disponen de su

particularidad para aportar a la construcción. Magic, uno de los miembros del Piño, denomina este aprendizaje como la maduración política que se desprende de este ambiente hermanable.

yo creo que la formación de un grupo de amigos es terrible importante en el desarrollo del piño po, primero empezamos a trabajar sin conocernos mucho po cachay, nos conocíamos, por ejemplo yo conocía al mota, había hablado con el matycez y a los demás cabros no los conocía mucho, eh y con los mismos trabajos como que se fue consolidando un grupo primero de trabajo y después un grupo de amigos po, y veo que esa wea, esa amistad es la que hoy día tiene sus frutos en el, como en la maduración política. (Magic, miembro del piño, discusión grupal)

De igual a igual. Esta forma hermanable caracteriza el contexto en general y la toma de decisiones en particular dando pie a las reflexiones colectivas, la autodeterminación del grupo en base a discusiones, la escucha y el respeto por la opinión de todos. En las entrevistas lo que me hacen saber es que en el grupo no hay decisión que pase por fuera de ellos, por otro orden burocrático, por otros criterios mas que los que ellos mismos puedan establecer, persiguen una horizontalidad y esto no solo los identifica, sino que es lo que intentan promover para ser mas inclusivos con la

pluralidad de intereses e ideas que llegan al Piño, proponiendo así no jerarquizarse ni establecer cargos de mas o menos relevancia entre ellos. Jotadeuve me comenta en una entrevista individual cómo es la dinámica entre los miembros del Piño al momento de discutir y dialogar:

puta igual ahí tay como con mas gente así como de iguales no estay metiéndote así como en un mundo intelectual y estar hablando así como de una forma bonita pa que pa que te pesquen, ahí tu podi hablarle a alguien de tú a tú como una persona así decirle cuáles son tus conclusiones. (Jotadeuve, miembro del piño, entrevista individual)

El amiguismo. Por otro lado, más allá de generar la confianza para discutir y conocerse, el ambiente entre amigos también resta proactividad al grupo muchas veces por extender los momentos de recreación o conversación que se distancian del trabajo que se proponen. En algunas ocasiones pude corroborar lo que ellos dicen al respecto, al estar presente en las reuniones y ser testigo y parte de las dificultades para avanzar en cuanto al trabajo que se proponían. Al momento de hablar este tema en la discusión grupal una de las reflexiones que salió fue que muchas veces se reproduce una dinámica ya naturalizada y que nadie se percata porque es difícil darse cuenta desde adentro de algunos aspectos que podrían mejorar el trabajo. Mota, miembro no activo del Piño Insurgente, comenta en la discusión grupal cómo su participación ha bajado por el tema de no poder operativizar las reuniones y darle el carácter que se necesita para trabajar.

probablemente si fuera una reunión mas operativa de dos horas si podría estar, cachay entonces, obviamente yo creo que, así como, hací una construcción de esto y un proceso quizá si es importante el buscar los métodos que permitan mantener esa fraternidad y el darle cierto carácter a los espacios, darle el carácter del espacio de reunión. (Mota, miembro no activo del Piño, discusión grupal)

Roles. En esta dinámica hermanable se ha creado la confianza para que cada uno de los integrantes pueda aportar desde lo propio hacia el espacio colectivo, no hay una distribución de roles explícita pero sí existe la consideración de cada uno piense en qué puede ser útil o qué tarea puede cumplir. Como dice Fidodido en la siguiente cita, los miembros de este grupo conciben la ejecución de las tareas como una labor voluntaria, desde lo que cada uno pueda o quiera realizar para concretar el trabajo general.

cada quien se planta su show, cada quien ve lo que, ve lo que maneja que es lo que sabe y se hace cargo de ello, casi es una cuestión de voluntariado por así decirlo porque ninguno, ninguna función se designa a cierta persona, sino que esa persona esta conciente de lo que sabe y esa persona concientemente se hace cargo de eso. (Fidodido, miembro del Piño, entrevista individual)

Dentro de los cargos del grupo no existe nada rígido ni tampoco una estructura definida, sin embargo la libertad que se establece en este aspecto al parecer no siempre es lo mejor para la organización ya que a veces tiende a invisibilizar algunos roles que se han ido marcando y rigidizando con naturalidad en el desarrollo de su trabajo, como lo dice el Magic esto se convierte en una próxima tarea a transformar.

creo que el único rol estático y creo que es terrible importante es el del Milo y creo que igual tenemos que avanzar todos en que esa huela sea dinámica, en no depender no más de él, y siento que el trabajo bien hecho nos va ir dando esa consistencia como esa disciplina como de ir haciendo lo que queremos porque queremos hacerlo. (Magic, miembro del Piño, discusión grupal)

Cuestionarse a sí mismo. Uno de los procesos que ha podido facilitar este ambiente hermanable, a través de la confianza y la maduración política que ellos mismos plantean han alcanzado en este último tiempo, ha sido el desarrollo de una dinámica interna que aspira a transformaciones en su propias prácticas. Ellos manifiestan que el trabajo de discusión y reflexión ha podido producir ciertas inquietudes en cómo están llevando a cabo sus vidas: desde cómo se alimentan hasta cómo se posicionan en las relaciones de género. Esta dinámica ha generado movimientos en cada uno de ellos en el plano personal, y por lo tanto ya no ven en la colectividad solo un

espacio de organización y coordinación, sino que también de cuestionamientos y transformaciones en cada instancia de encuentro y es aquí donde plantean, como lo dice Milodon en la entrevista, poder priorizar estos cambios en ellos mismos para luego proyectar un cambio en la sociedad.

primero creo que para poder transformar esta sociedad, primero debiese haber un cambio en nosotros mismos, de nuestras actitudes eh en nuestras acciones, tratar de despojarse de toda mentalidad capitalista y patriarcal que tenemos para poder llevar a cabo esa transformación, eh luego de haber logrado entre comillas ese cambio interior, está poder transmitir ese cambio y relacionarse de una forma distinta, creo que eso lo hemos estado llevando a cabo dentro de lo que es el piño y dada esas relaciones de transformación, uno va cambiando su entorno igual po. (Milodon, miembro del Piño, entrevista individual)

Buscando la forma de accionar

En el proceso de construcción de esta colectividad no sólo el crear un ambiente propicio para la reflexión y el trabajo ha sido foco de atención, sino también los propios objetivos hacia donde dirigir las acciones ya que nunca han estado del

todo definidos. Se presentará en esta segunda categoría la constante búsqueda que han hecho como Piño al intentar y proponer formas de accionar cultural y políticamente, sin objetivo mas que el de organizarse para proponer acciones desde el Hip Hop, tratando de encontrar su quehacer colectivo de acuerdo a sus intereses.

Aparecen aquí los caminos que han tomado, a qué se han dedicado y cuáles han sido los focos de trabajo que han dispuesto para el colectivo en todo este tiempo. En la entrevista que le realicé a Magic él plantea la falta de un hilo conductor para todas las acciones que se han realizado en el Piño con la ausencia de objetivos.

siempre habíamos trabajado pa fuera po cachay nunca nos habíamos planteado que como organización teníamos que tener un hilo conductor desde dentro cachay, siempre nos planteamos ideas sin nosotros conocernos mas en la Manuel Bustos tratamos de salir a trabajar a una toma y cachamos que no era tan fácil como pensábamos y después en el tema de Ventanas también po, tratamos de trabajar con una comunidad que nos era terrible lejana como en distancia pero también en conocimiento de lo que estaban viviendo. (Magic, miembro del Piño, entrevista individual)

Finalmente, en esta categoría también se presentarán, a través de una revisión histórica y una reflexión de las decisiones que han tomado en este camino, las conclusiones actuales que han tenido respecto a donde dirigir su trabajo, es decir, de qué forma se posicionan ahora respecto a las acciones que dirigen hacia la sociedad y cuáles han sido los cambios.

En el camino, sin objetivo. En las entrevistas les miembros del piño se expresa que han podido trabajar en diferentes territorialidades e instancias y que en esta búsqueda de cómo accionar se ha visto implícita la no definición de sus acciones, es decir, ellos saben que se dirigen hacia el camino del cambio social sin saber cómo lograrlo y ese es el principal objetivo a resolver en conjunto en esta colectividad. Jotadeuve a partir de una entrevista individual comenta cómo los cambios que quieren lograr no están definidos sino mas bien emergen en el transcurso de la acción, es decir, es parte de un descubrimiento en conjunto en el hacer.

encontrarla así como un eje de que nosotros vamos netamente por esto, no lo es, o sea vamos por generar conciencia, vamos por generar cambios, pero no son cambios así que yo los vea de que están definidos de que van a hacer cambios está ahí, de que teni que hacer esta y esta otra wea, sino que vamos descubriendo igual, mas a eso, a descubrir cómo hacer un cambio. (Jotadeuve, miembro del piño, entrevista individual)

Por un lado esto de no tener los objetivos claros puede ser un desafío para el grupo para encontrar el camino colectivamente a partir de las acciones y la reflexión que ellos mismos se proponen, pero también, como lo manifiesta Kore en la entrevista que le realicé, tiene otra parte que tiene que ver con la cohesión del mismo y cómo la claridad de la acción permite que el trabajo sea constante y la participación permanente. Una vez más me atrevería a decir que, tal como pasa con los roles, la ausencia de estructura clara facilita libertad para la participación pero conlleva la confusión del camino a seguir.

no, no que tengamos un objetivo explícito como piño cachay, y que por lo mismo somos siempre los mismos, porque entre nosotros se genera este interés porque cada uno tiene su objetivo claro, de porqué está participando de esto, pero como piño no creo que lo tengamos claro y que eso hace que se disperse y que algunos no participen constantemente cachay. (Kore, miembro del Piño, entrevista individual)

Expandir las reflexiones. Si bien el Piño manifiesta que el objetivo de acción en general no está definido, sí tienen claro que la forma de accionar no pasa solo por ellos y que tanto para poder difundir sus propias reflexiones como también para seguir nutriéndose, deben estar en relación con otros individuos, espacios u organizaciones de la misma forma que se articulan entre ellos mismos. Milodon explica este tema en la entrevista como la

transmisión de los aprendizajes dentro del grupo hacia fuera de él:

tratamos de buscar siempre instancias de no se po de encuentro o de generar lazos con personas individuales, con organizaciones vincular al hip hop igual (...) tratamos siempre de relacionarnos po cachay de no ser solo un grupito cachay, sino que poder todo este proceso igual que llevamos de aprendizaje poder alguna forma transmitirlo cachay, dentro de la misma fraternidad con la que estamos construyendo igual cachay. (Milodon, miembro del Piño, entrevista individual)

Desde lo cotidiano. Finalmente, puedo decir que en el transcurso de esta “búsqueda del cómo accionar” se desprende que ha ido variando la concepción que tienen de la transformación social y de su aporte a ella, donde en un principio manifiestan acercarse a realidades muy lejanas a ellos ahora se centran en poder actuar desde lo más cercano, es decir, una vez que son capaces de empezar a hacer la crítica en su espacio de reuniones a las prácticas que ellos mismos tienen en sus vidas, poder sacar estas reflexiones fuera de su contexto y compartirlo con su entorno cotidiano. Lo importante en este punto es darse cuenta de que el Piño manifiesta una acción a la sociedad que pasa primero, como lo describí anteriormente, por un cambio en el plano personal para luego expandirse por la cotidianeidad de los integrantes sin importar cual sea el

espacio. Por lo tanto, lo que se desprende de esto es que no se define un territorio ni un espacio físico donde dirigir las acciones, sino más bien se remite a lo relacional y la dinámica que cada uno puede crear allí. En este sentido, Kore manifiesta que la dinámica que emerge en este colectivo da pie para que ellos mismos busquen replicarla fuera de este grupo, en sus relaciones cercanas.

el que nosotros nos relacionemos así en el Piño también hace de que esa relación la busquemos en el resto de nuestra vida cotidiana cachay, entonces eso también va generando la transformación cachay, no se por ejemplo yo lo que vemos en el Piño también lo comento con mis compañeros cachay, y lo empiezo como a difundir de esa manera, y ya yo voy generando algo po. (Kore, miembro del Piño, entrevista individual)

El hip hop como trinchera hacia dentro y hacia fuera

La tercera y última categoría que se desprende de lo conversado y observado en la dinámica del Piño tiene relación con la decisión de organizarse a través del Hip Hop. Más allá de las decisiones que el colectivo ha tomado respecto a qué dedicarse, qué atender primero y qué después, o cómo disponen la forma de trabajo en la dinámica interna de organización, también ha tenido inquietudes sobre cuál es el papel que juega el Hip Hop en las acciones que han pensado realizar.

Veremos entonces en esta categoría cómo el Hip Hop ha permitido al Piño primero juntarse, organizarse, disponer de

herramientas para la reflexión y la expresión de sus ideas, para luego también visualizar la potencialidad del Hip Hop más allá de un instrumento, es decir, centrar la preocupación en cómo se está llevando a cabo esta cultura, repensando y problematizando las prácticas que aquí se desarrollan. A partir de la entrevista que realicé a Juanito, se expresa la idea de que el solo hecho de levantar una propuesta como ésta, de proponer vincular al Hip Hop con el ámbito social, es poner un tema en la palestra y empezar la reflexión desde adentro.

al crear esta instancia de Piño, de organización cachay, con la idea de la transformación social nos ha dado la opción de que nuestra misma cultura no se en nuestra zona, en nuestra región donde estamos, se vaya vinculando con lo, con el cambio social. (Juanito, miembro del Piño, entrevista individual)

Nos encontramos como Hip Hop.

En una primera instancia el espacio del Piño ha sido un lugar de encuentro de personas que se identificaban con la cultura Hip Hop y desde la identidad de pertenecer a este mundo común empezaron a construir las directrices del trabajo. Quizá me atrevería a decir por lo que he visto y conocido de todo el proceso general de este colectivo, que este camino de juntarse en base a una identidad y no a un objetivo común ha sido uno de los mayores desafíos, ya que desde un principio lo más importante era poder ver que la organización la formaban hiphoperes y el foco de trabajo se crearía

en el proceso. De esta forma el elemento cohesionador ha sido el Hip Hop y la relevancia que se denota en las palabras de sus miembros tiene relación con poder crear una instancia de encuentro para desde allí construir en conjunto, en base a sus intereses, valores y cuestionamientos, los objetivos colectivos. Juanito, en la discusión grupal con el Piño se refirió a las posibilidades que genera levantar un espacio como éste.

creo que el piño da la instancia para que nosotros como raperos como hiphoperos también podamos educarnos y tengamos una posibilidad de vernos y encontrarnos cachay que creo que no es común po, no es común en lo cotidiano. (Juanito, miembro del Piño, entrevista individual)

Nuestras herramientas. En esta búsqueda de cómo accionar, que surge luego de la conformación del grupo y que ha acompañado al Piño a lo largo de todo su desarrollo, están insertas las interrogantes qué hacer, y cómo hacerlo, y si bien han podido darle respuesta a la primera focalizándose dentro de su propio espacio, en la segunda es donde el HipHop juega un rol fundamental ya que es la herramienta que tienen a la mano y con la cual creen que pueden difundir lo que están haciendo, llegando a otros espacios y logrando con esto quizá expandir el cuestionamiento que se genera dentro del grupo.

ahora a través de lo que hacemos nosotros, a través del hip hop eh creo que la música es una buena vía de comunicación pa poder

transmitir esos cambios, esas transformaciones, esas relaciones que tenemos entre nosotros, la música, la pintura, creo que hace ese tipo de cosas, el arte en general, creo que habiendo un cambio de mentalidad cultural podemos, se puede lograr un tipo de transformación. (Milodon, miembro del Piño, entrevista individual)

El Hip hop: nuestro espacio cotidiano. Relacionado con los objetivos del Piño que se centran en atender el espacio cotidiano y personal antes que cualquier otro contexto social, la difusión de su trabajo a través del Hip Hop adquiere el mismo sentido, primero en un ámbito particular de cada uno manifiestan hacerse cargo de su entorno más cercano ya sea familia, amigos y diversos contextos que habitan, y segundo, en un plano más general, el Piño es un colectivo de Hip Hop, por lo tanto su espacio cotidiano será este: la cultura Hip Hop, el movimiento en sí y todos sus lugares de encuentro y producción. Éste es el espacio que habitan y donde centrarán la fuerza de sus problematizaciones y transformaciones de las prácticas que aquí emergen. Por lo tanto aquí ya se habla del Hip Hop no solo como un manejo de herramientas de las cuales disponen para las acciones sociales, sino también como un espacio con potencial transformativo. En este sentido el Mota en la discusión grupal se refiere al Hip Hop y la potencialidad de este espacio donde se desarrolla la lucha social:

es el mismo hip hop el que estoy intentando cambiar,

ya no es solo un espacio desde el cual luchar sino en el cual luchar, un espacio de disputa ideológica por así decirlo, cachay y al final es porque el hip hop es nuestro espacio cotidiano. (Mota, miembro no activo del Piño, discusión grupal)

Reinterpretación colectiva

En la jornada que preparé para la revisión de las categorías en conjunto con el Piño lo que realizamos fue primero una reconstrucción y descripción de su historia dividida en dos etapas importantes, y por otro lado un análisis de las categorías que juegan un rol transversal en la conformación de la dinámica colectiva.

En primera instancia visualizamos dos momentos en el desarrollo del Piño con bastante claridad: el primero que corresponde a la etapa inicial del colectivo y que se caracteriza por una búsqueda general de objetivos y planes de trabajo ligado principalmente a las situaciones y contextos externos a ellos, y un segundo momento que tiene que ver con un vuelco en el foco de trabajo donde los objetivos están un poco más claros y la fuerza está centrada a los cambios más cercanos, mirando más la dinámica interna de la organización.

Se consideró que en un primer momento la intención fue buscar un lugar donde pudieran ayudar y hacer visible la pro-actividad del hip hop en el ámbito social, suponiendo que solo con el hecho de juntarse podían ir a cualquier contexto y aportar con las herramientas que tenían a la mano: estaban intentando levantar

organización en una toma de terreno, apoyar con difusión/contrainformación el caso de Ventanas como zona de sacrificio y la toma de la Universidad del Mar como fraude en el ámbito de la educación superior, de esta forma la intención, quizá sin darse cuenta, siempre fue buscar un lugar externo, localizable y con problemáticas visibles, donde pudieran dirigir las fuerzas y así ir armando vínculos y organización para la lucha social.

Desde esta perspectiva podemos visualizar entonces que en ese momento el Piño entendía, como ellos mismos lo mencionan, que la transformación social tenía que ver con identificar al enemigo fuera de su espacio colectivo, con tener la capacidad de poder organizarse y articularse con distintas causas y así atacar a este gran mal común. De esta manera era necesario levantar lazos de solidaridad con iniciativas afines pero sin llevar a mayor profundidad la reflexión de por medio, es decir, se veían organizados y así querían ver al resto de personas/comunidades, entendiendo que a mayor organización, mayor resistencia y posibilidad al cambio.

Existe un segundo momento donde el colectivo comienza un proceso para darse cuenta de que antes de poder establecer lazos con agentes externos a la organización, es necesario primero darle cabida al fortalecimiento de la dinámica interna en cuanto a reforzar los lazos que los unen, conocerse más y antes de definir cuál será el discurso colectivo que emerja de esa junta, poder educarse, autoeducarse.

Los supuestos que tiene a la base esta acción que hoy sustenta el trabajo del Piño conciben, desde su perspectiva, el cambio social desde un cambio

individual, mas no se trata de pensar sólo en la suma de múltiples cambios individuales, sino mas bien poder entender que el cambio que se busca en lo personal luego se comparte y se socializa en lo colectivo, y luego de procesarse por lo colectivo pues se contagia y se promueve por toda relación cotidiana de nuestras vidas. He aquí por lo tanto la importancia que tienen las subcategorías “Cuestionarse a sí mismo” y “Desde lo cotidiano” ya que no están desligadas, están en constante interdependencia, como lo mencionan los miembros del Piño en la última jornada, uno se transforma en conjunto con su entorno, lo personal, lo colectivo y lo cotidiano están en constante flujo, es allí donde se replica o se transforman las prácticas de cada una. La función o el valor del colectivo entonces también cambia, ahora no se dispone en tan solo un sentido: el colectivo transforma y SE transforma.

De la misma forma que se estableció a través de este análisis en conjunto dos momentos históricos en el trabajo de organización del Piño, al revisar las categorías en general se pensó en el rol fundamental que tiene el Hip Hop como medio y fin de las transformaciones que se levantan desde este colectivo y también en la importancia que tiene este “ambiente hermanable” al momento que proponen no solo una forma de organizarse en su propio espacio, sino que también, vinculado directamente con las ganas de “expandir conocimiento” en la reproducción de esta dinámica en otras instancias externas al grupo, promoviendo los valores que aquí se resaltan como la participación igualitaria, el apoyo mutuo, la fraternidad y la solidaridad.

Por último, uno de los elementos finales que aparece en esta jornada con el Piño es la tríada de la A: autonomía,

autogestión y autoeducación, que no aparece en ninguna entrevista pero que en estos momentos, al revisar sus prácticas ya sistematizadas, piensan que ha sido la lógica de cómo han funcionado a lo largo de todo su proceso. Esta tríada es una forma de trabajo que en sí misma propone la manera en que se pueden hacer las cosas, promoviendo el hacer desde las iniciativas de todos, del acuerdo y el consenso, y solo con la motivación y energía de quienes participan. Para el Piño ser autónomo, autogestionado y educarse a sí mismos no tiene que ver tan solo con una posición sino también con una propuesta, de decir que si se pueden hacer las cosas sin pedir ayuda a ninguna institución ni empresa, que sí se pueden obtener recursos para realizar actividades y que el cambio social por lo tanto debería seguir este sendero.

De esta manera se dieron las conclusiones que pudimos producir en conjunto con Piño Insurgente, viendo los distintos momentos temporales, las decisiones en cada uno de ellos y las convicciones que han podido sentar en la actualidad. Como punto final parece relevante para el grupo poder hacer hincapié al sentido que ha tenido esta revisión viendo cómo en el camino han salido algunas respuestas que desde un comienzo quisieron tener y no pudieron, es decir, resaltar la importancia de que toda organización social busque por sí misma los objetivos de su accionar en el trayecto, teniendo en cuenta su contexto situado, las características particulares de su dinámica interna y las visiones de mundo que se construyen allí.

Propuesta de transformación social

Luego de compartir una instancia grupal con el colectivo donde discutimos la configuración de las categorías, la

importancia y la articulación posible entre ellas, expongo aquí los conceptos que constituyen la propuesta de transformación social de Piño Insurgente que permiten responder las interrogantes de este trabajo, como también las reflexiones finales que surgen de este proceso investigativo.

La delimitación que se estableció en la discusión grupal acerca del desarrollo del Piño en dos momentos claves es precisa para poder visibilizar las distintas concepciones de acción y transformación que se desprenden en cada uno de estos períodos. En primer lugar, cuando el Piño identifica un enemigo externo y decide establecer lazos solidarios con otros contextos ajenos a su escenario particular para atacarlo, concibe necesaria la unificación entre distintas instancias de lucha social que se vincula mucho con el planteamiento marxista tradicional (Montenegro, 2001) que propone consolidar una revuelta de masas, una identificación con la clase oprimida y una sublevación social general por el cambio en las condiciones de vida de todos.

Luego, en la siguiente etapa de desarrollo donde el Piño centra su trabajo en fortalecer la dinámica interna y el aprendizaje en cada una de sus miembros, propone talleres y jornadas de reflexión para definir las acciones que seguirán esta vez desde el cuestionamiento desde sus propias prácticas y es en este momento donde la acción social está siendo relevada o más bien nutrida por el componente educativo, donde la educación no tiene otro fin más que el de re-producir el movimiento por un mundo nuevo, lo que supone “producir seres humanos” (Salette, 2000 en Zibechi, 2007). Como dice Buechler en un texto de Iñiguez (2003), los aspectos que antes eran privados e íntimos ahora están

politizados ya que la vida cotidiana pasa a ser el eje principal de la acción política.

Vemos como de esta forma lo que se buscaba anteriormente en relación con un espacio y un cambio visible y localizable se va difuminando por la fuerza que toma estos cambios inmateriales. La propuesta de transformación social ahora tiene que ver con la forma de relacionarse, algo que nace desde este espacio de trabajo e intenta poder replicarse en todo contexto cotidiano de cada una, y por otra parte, es pensar que los cambios se pueden lograr en lo inmediato y ya no necesitan que se derogue una ley o se expulsen las industrias, como era el caso de la lucha medioambiental del complejo industrial en Ventanas, sino que se vaya cambiando la cultura desde hoy, desde ellos mismos, como dice Buechler (2000 en Iñiguez 2003) explorando nuevas identidades, significados, signos y símbolos como formas de poder social; anunciando al resto de la sociedad que la racionalidad de los aparatos de poder no es la única posible y que hay posibilidad de marcos de significados alternativos (Melucci, 1999).

De esta manera la concepción de transformación social está siendo definida en estos momentos desde el Piño con una mayor claridad, ya que donde antes había intentos y un camino por descubrir hoy se delinean convicciones que se desprenden desde un cambio de paradigma de pensar que la transformación ya no es algo que se espera sino que se hace, parafraseando a Zibechi (2007), la lucha por un nuevo mundo no se delinea como proyecto, como programa, o como fin de estas acciones, sino más bien éste nace y se desarrolla en el centro de estas mismas prácticas organizativas.

Lo que se deduce en este momento es

que ese ambiente que está creando el Piño en su dinámica interna se debe replicar en todas las otras instancias donde se relacionan y de esta forma su acción social no solamente será expandir reflexiones y conocimientos al resto de la gente, sino que también lograr reproducir esta lógica “hermanable” en otros contextos con el fin de conocerse y relacionarse de una manera diferente. Es de esta manera como se puede ir creando una transformación desde estos espacios cotidianos, como dice Zibechi creando *islas no capitalistas*:

¿Cómo fue posible crear «islas» no capitalistas? Fue posible gracias a la lucha de los movimientos, que han abierto espacios-brechas en el sistema de dominación, espacios físicos y simbólicos de resistencia que se convierten en espacios de supervivencia, y para sobrevivir comienzan a producir y reproducir sus vidas en forma diferente a como lo hace el capitalismo (Zibechi, 2007. p 48)

Así, el Piño como una pseudo- *isla no capitalista* se aleja de la reproducción de las lógicas imperantes que se propagan por esta sociedad proponiendo por un lado, una forma de relacionarse a través de un “ambiente hermanable” que tiende a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, visualizando en el campo de lo organizativo un entramado de vínculos afectivos que se distancia de la idea hegemónica acerca de la organización como instrumento para conseguir fines (Zibechi, 2007), y por otro lado, una forma de gestionar sus actividades desde la autogestión, la autonomía y la autoeducación, valores que según

Melucci (1999) están presentes en los nuevos movimientos sociales que ya no buscan un aumento en la intervención del Estado para garantizar seguridad y bienestar, sino que más bien resisten la intrusión de sus vidas, defendiendo la autonomía en su trabajo (en Iñiguez, 2001). Sin embargo, si bien en este sentido el Piño mantiene una distancia con el modo de vida capitalista, todavía hay ciertos ámbitos que acentúan contradicciones en las formas de organización que se plantean horizontales pero que todavía no logran serlo del todo, y es en ese sentido donde la autocrítica y la transformación de estas prácticas cotidianas tienen algunos desafíos.

En general, esta investigación ha podido dar cuenta de los cambios que ha tenido el Piño desde su visión de mundo y transformación hasta la posición en la que se dispone en la lucha social actualmente, donde han podido reflexionar sobre la dimensión antagónica que constituye el orden social (Mouffe, 2011) organizándose en base a la delimitación de intereses por oposición, es decir, estableciendo un “nosotros” que se erige por rivalidad y negación al sentido hegemónico de la sociedad posicionándose en el conflicto político como una resistencia. De la misma manera, el Piño ha podido configurar esta resistencia en base a lo que Chantal Mouffe (2011) llamaría la creación de un nuevo discurso, que se levanta desde esta organización desafiando las relaciones de poder mediante un proceso de desarticulación de las prácticas existentes.

He podido dar cuenta en este proceso de estudio que el levantamiento de este discurso en el Piño tiene dos ejes fundamentales. El primer eje apunta a las transformaciones dentro del espacio cultural del Hip Hop, levantando una

propuesta desde el Hip Hop combativo de repensar la forma en que éste se desarrolla, promoviendo un mensaje de reflexión acerca de las lógicas que se replican del sistema dominante, como dice Melucci (1999) intentando modificar el poder político con un tipo de movimiento social cuyas acciones se desarrollan en el terreno de lo cultural, buscando transformar la mentalidad y el comportamiento de los individuos. Y en segundo lugar, existe un eje que más allá de levantar una propuesta establece prácticas que son en sí mismas transformativas desde la experiencia y trabajo de sus propios miembros, más allá del Hip Hop, desde su posición como sujetos en la sociedad, cuestionando y promoviendo el cambio en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Este proceso de levantamiento de un nuevo discurso que se levanta desde el trabajo del Piño a través de la articulación de significantes que luchan por proponer un nuevo sentido, tal como lo plantea Laclau (1987), es un proceso que está en constante movimiento por la cualidad cambiante de lo social, y que por lo tanto el estudio de este discurso se corresponde a un contexto y momento particular tanto en lo social como en la dinámica propia del grupo. Esto nos permite pensar no solo en la imposibilidad de poder generalizar la dinámica y propuesta que aquí se levanta hacia otros espacios de la misma cultura, sino que también en cómo se configura no sólo una sino múltiples identidades Hip Hop a partir de estas articulaciones situadas. Me refiero a la importancia de concebir esta multiplicidad de identidades porque tanto en mi proceso de investigación como en diferentes conversaciones que he podido sostener en estos últimos años acerca de la importancia del componente político en esta cultura, la mayoría de los

comentarios sigue apuntando y pensando en la imagen norteamericana, en su historia y reivindicación de los negres, como la única identidad Hip Hop posible y legítima.

En este sentido es importante el aporte teórico que realiza Hall (2010) con respecto a la identidad como una producción que nunca está completa, que no es esencial ni aparente y que siempre está en proceso, es decir, que tal como la experiencia del Piño puede no tener mucha coherencia con cualquier otra experiencia de Hip Hop combativo en Chile, la identidad Hip Hop en Estados Unidos poco tiene que ver con la identidad de Hip Hop Chileno en general, sobre todo en ámbitos de organización combativa. Quitzw (2005), por ejemplo, plantea que los jóvenes chilenos fueron capaces de transformar las pautas culturales extranjeras a la necesidad social local, constituyendo de esta manera su propia forma de hacer Hip Hop, logrando visualizar el desarrollo local, que es diferente al norteamericano, que tiene otra lucha y que intenta levantar otro sentido correspondiente a su territorio y su contexto político. Me parece relevante poder dar cuenta de las múltiples articulaciones identitarias en el Hip Hop dejando atrás el referente estadounidense que si bien es el precedente para todo el resto de experiencias no constituye la representación ni la articulación total de las diferentes realidades alrededor del mundo que construyen vida cultural a través del HipHop.

En un ámbito general, esta investigación ha tenido concordancia con los estudios de Zibechi sobre las emancipaciones en Latinoamérica (2007) y las aportaciones teóricas de Melucci con respecto a los nuevos movimientos sociales (1999) acerca de una visión mas

situada del trabajo de la organización y un resalte a la dinámica que surge en el trabajo interno de las colectividades. El vínculo se establece al poder visualizar en la colectividad no solo un instrumento, sino un fin en sí mismo donde a través de las relaciones y reflexiones que allí se forjan se pueden producir transformaciones. Los resultados de esta investigación si bien no son nuevos desde una mirada teórica, contribuyen al fortalecimiento de la revisión y la autocrítica de las colectividades en el terreno de lo social, proponiendo el cuestionamiento constante de las prácticas y acciones que en cada organización se realizan con aspiraciones a la transformación social. Por su parte, este trabajo también implica una revisión de la propia fuerza contracultural que levanta nuevos sentidos y significados desde el Hip Hop, cuestionando la forma en que se está posicionando esta alternativa en la sociedad ya no desde la posición de investigadores externos sino desde la visión de los propios involucrados en esta cultura.

Por otra parte, para Oscar Aguilera (2010) no se trata solo de los nuevos movimientos sociales, sino de un carácter general de la juventud chilena del siglo XXI que tiene nociones nuevas para replantearse las relaciones políticas en la sociedad. Con los mismos conceptos de acción política, horizontalidad y distanciamiento del sistema político, el autor plantea que no es propio ya de colectivos ni de organizaciones estructurales este discurso, sino que mas bien de un sentir en los jóvenes de esta época, de proponer ya no desde una cultura política sino desde una política de las nuevas culturas juveniles. En el proceso de esta investigación pude ver indicios de este fenómeno en el momento que el Piño vio a sus miembros como

personas antes de verlos como Hip Hoperes, sobretodo en el momento que hablaban acerca de las transformaciones en sus prácticas personales donde lo primordial fue verse y problematizar su rol como pobladores, estudiantes, trabajadores, más allá del Hip Hop.

Recuerdo que uno de los elementos importantes que veíamos con los miembros del Piño cuando recién empezamos a configurar esta colectividad hacen mas de 2 años, tenía relación con el aporte valórico que realizaba el Hip Hop combativo hacia la cultura en general, donde desde sus actividades hasta la música promovía el respeto, la hermandad, la autogestión, entre otros valores, sin embargo puedo darme cuenta que hoy en día esos valores son compartidos por el resto de jóvenes como señala Aguilera, ya no desde las subculturas, sino desde su cultura juvenil general. Por lo tanto, me atrevo a pensar desde este planteamiento, que en estos momentos ya no es el Hip Hop quien nutre las experiencias de cada uno, sino al revés, cada integrante desde su posición en la sociedad como jóvenes que niegan el sistema político institucional y a través de las múltiples experiencias personales que puedan tener en otro tipo de organizaciones, nutren la instancia de organización Hip Hop combativo con mas conceptos problematizadores, con mas reflexiones sociales que apuntan a seguir cuestionando las prácticas tanto dentro del espacio que produce el Hip Hop como fuera de ellas. Estas ideas nos lleva a seguir pensando en el rol de las subculturas, preguntándonos ¿es el Hip Hop combativo quien en estos momentos promueve estas ideas de transformación, o son un Piño de personas quienes se agrupan desde su identidad Hip Hop para proponer estos planteamientos?

Respecto a las implicancias de este proceso investigativo, este trabajo en general ha sido pensado por una parte desde un concepto metodológico colaborativo, donde lo central fue la construcción en conjunto de lo que sería su propio discurso de la transformación social no solo exponiendo la historia y las críticas que hacen de su propio trabajo, sino que también analizando y articulando los diferentes momentos y perspectivas que se producen en el grupo. Esta propuesta metodológica fue necesaria para producir una real construcción desde la organización, ya que si bien desde mi posición como investigador pude aportar con la conceptualización y el análisis más teórico, fueron ellos los que en su momento propiciaron las tensiones, críticas y calificaciones de las acciones que están llevando a cabo.

Por otra parte, este trabajo también implica un replanteamiento al rol del investigador en los contextos investigados. Según mi experiencia en la carrera de psicología, la gran mayoría de las instancias de investigación que allí se desarrollan tienen que ver con dirigirnos a contextos ajenos, conocer y comprender lo que ahí pasa, produciendo datos, formulando hipótesis que permitan acercarnos de una manera confiable al fenómeno, aunque sea desde una perspectiva fenomenológica, intentando significar los acontecimientos que allí ocurren desde afuera, más nunca la investigación se piensa en nuestros espacios, en las dinámicas de injusticia que vivimos día a día, o en los conflictos que estamos inmersos como sujetos en la sociedad, minimizando de esta manera las posibilidades de reconocer como valiosos los acontecimientos cotidianos que tienen lugar en las múltiples prácticas sociales que dan vida a una cultura (De Certeau, 1999 en González & Villegas, 2011).

Desde una posición contraria, esta investigación se centró en mi espacio habitual, intentando poner en tensión la construcción de propuestas políticas de las que soy parte, revisando un proceso que conozco y que pretendo fortalecer, desde mis herramientas teóricas y reflexivas, como dice Fernández (2006) desde el concepto de autoetnografía, problematizando la cotidianidad, a través de la reflexividad, cuestionando lo normal y lo obvio para analizar sus efectos.

Finalmente, más allá de las implicancias teóricas y sociales, este estudio dio cuenta de un espacio colectivo de aprendizajes, donde la relevancia escapa la panorámica macrosocial y se encarna en las experiencias de cada miembro del grupo, construyendo relaciones y proyectos que son sostén y plataforma para las transformaciones de cada uno como persona. Extraigo una parte de la conversación con el Piño donde Milodon lo ejemplifica con su experiencia.

igual ese mismo amor que le entrego a acá cachay, que recibo de parte de ustedes, pa mi así me ha ayudado a despojarme de un montón de weás en las que estaba enajenao cachay, entonces pa mi así esta wea ha sido pulenta hermano (Milodon, miembro del Piño, entrevista grupal)

Referencias

- Aguilera, O (2010) Cultura política y política de las culturas juveniles. *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 15. No. 51.
- Asante, M (2008) It's Bigger Than Hip-

Hop: The Rise of the Post-Hip-Hop Generation. New York: St. Martin's Press

Beltrán, M (2012) Conocimiento de la realidad y transformación social. Universidad autónoma de Madrid.

Blanco, M (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Andamios revista de investigación social. vol 1 pp 49-74 México

Cabruja, T. Iñiguez, L. y Vázquez, F (2000). "Como construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad.", en Análisi, quadern de comunicació i cultura, num 25, pp 61-94, España: UAB.

Córdoba, D. (2003). Identidad sexual y performatividad. Athenea Digital , num 4: 87- 96.

Del Arco, M (2007) Un paso mas allá de la historia cultural: los cultural studies. *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos.* Pags 259-289 Universidad Granada

Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. QUÓRUM ACADÉMICO, vol. 2 , N°2, Pp. 15 - 47.

Duque, C. (2010). Judith Butler: performatividad de género y política democrática radical. La manzana de la discordia , Vol. 5, No. 1: 27-34.

Foucault, M. (1970/2004). El orden del discurso. Madrid: La Piqueta

Fernández, R (2006) Memoria y conmemoración del golpe de estado de 1973 en Chile: La marcha del 11 de septiembre desde una perspectiva autoetnográfica (Tesis de magister)

Universidad Arcis/Universidad Autónoma de Barcelona

Garay, A., Iñiguez, L., & Martínez, L. M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. Subjetividad y procesos cognitivos , 105-130.

Garcés Montoya, A (2011) Juventud y comunicación. Reflexiones sobre prácticas comunicativas de resistencia en la cultura Hip Hop de Medellín. *Signo y pensamiento* N° 58, pp. 108 – 128

Garcés Montoya, A (2011) Culturas juveniles en tono de mujer. Hip Hop en Medellín. *Revista de estudios sociales.* N° 39, pp 42 -54

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemática en estudios culturales.* Popayan, Colombia: Envion editores

Hall, S. y Jefferson, T. (2003). *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war britan.* Routledge

Howarth, D. (2005) Capitulo 6: La teoría del discurso en Marsh, D. y Stoker, G (Eds.) Teoría y métodos de la ciencia política (pp. 125 – 141) Madrid: Alianza ediciones.

Iñiguez, L (2001). Identidad: de lo personal a lo social, un recorrido conceptual en Crespo, E. (Ed). *La constitución social de la subjetividad.* Madrid: Catarata.

Iñiguez, L (2003). Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales. Nueva edición revisada y ampliada. Barcelona: UOC.

Iñiguez, L. en Vázquez, F. (2003) Psicología de la acción colectiva. EDIUOC

Barcelona

Laclau, E. (1993) Discurso en Robert, G. & Pettit, P. (Ed.). *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*, The Australian National University, Philosophy Program, New York

Laclau y Mouffe, Ch (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia la radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI

López, M (2005). En torno al concepto de “acción social”. *Política social, acción social, trabajo social, educación social. Revista interuniversitaria Pedagogía Social* N° 12-13 pp 151-162

Maffesoli, M. (2004) *El tiempo de las tribus*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

Margulis, M. y Urresti, (1998) Estudios sociológicos. *Buenos Aires y los jóvenes. Las tribus urbanas*. Vol. 16, N° 46 : pp 25-35. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4469971>

Mejía, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta moebio* N° 14 pp 200-225

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. pp 25 – 54.

Montenegro, M (2001) *Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social* (Tesis Doctoral) Universidad autónoma de Barcelona.

Moraga, M. y Solorzano, H. (2005). *Cultura urbana HipHop. Movimiento contracultural emergente en los jóvenes de Iquique*. Última década N° 23, pp 77-101

Mouffe, C. (2011) *En torno a lo político*. Fondo de cultura económica de Argentina. Buenos Aires.

Mouffe, C. (1998). *Hegemonía política e ideología*. En J. L. Campo, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (págs. 125-145). Siglo XXI editores .

Pillai, S (1999). *Hip Hop Guayaquil. Culturas viajeras e identidades locales*. Department of performance studies. pp 485 – 499 New York

Poch Plá, P. (2011). *Del mensaje a la acción: Construyendo el movimiento HipHop en Chile. 1984 – 2004 y más allá*. Editorial Quinto Elemento

Price, E (2006) *Hip Hop Culture*. Santa Barbara, California: ABC-CLIO

Quitow, R. (2005) “Lejos de NYC: El Hip Hop en Chile”, en *Bifurcaciones* N. 2, Santiago de Chile.

Rauber, I (2004) *La transformación social en el siglo xxi ¿camino de reformas o de revolución? Pasado y presente XXI*

Rodríguez, A (2011/2012) *La cultura Hip Hop: mensajes, ideas y actitudes que transmiten el rap. Aproximación a su potencial como herramienta socioeducativa* (Tesis de maestría) Universidad de Santiago de Compostela.

Stoppa, E y Marcellino, N. (2009). *Hip Hop, “Lazer” y ciudadanía en la periferia*. *Polis* N° 22, Vol 8, pp 285 - 306

Suárez, M (2002) Algunas reflexiones sobre la investigación – acción colaboradora en educación. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias* vol. 1, N° 1

Tijoux, M. , Facuse, M. y Urrutia, M (2012). El hip hop: ¿arte popular de lo cotidiano o resistencia táctica de la marginación? *Revista Polis* vol. 11, N° 33

Villegas, M. , Gonzalez, F (2011) La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 10, No 2

ZIbechi, (2007). *Autonomía y emancipaciones. America Latina en movimiento*. Lima: Fondo editorial de la facultad de ciencias sociales.